



Katholische Kirche Region Bern

Misión católica española Ostermundigen-Bern

«El que os recibe a vosotros, me recibe a mí.»

Domingo XIII Tiempo Ordinario – Ciclo A

Lectura del segundo libro de los Reyes (4, 8-11. 14-16a):

Pasó Eliseo un día por Sunén. Vivía allí una mujer principal que le insistió en que se quedase a comer; y, desde entonces, se detenía allí a comer cada vez que pasaba.

Ella dijo a su marido:

“Estoy segura de que es un hombre santo de Dios el que viene siempre a vernos. Construyamos en la terraza una pequeña habitación y pongámosle arriba una cama, una mesa, una silla y una lámpara, para que cuando venga pueda retirarse”.

Llegó el día en que Eliseo se acercó por allí y se retiró a la habitación de arriba, donde se acostó.

Entonces se preguntó Eliseo:

“¿Qué podemos hacer por ella?”.

Respondió Guejazí, su criado:

“Por desgracia no tiene hijos y su marido es ya anciano”.

Eliseo ordenó que la llamase. La llamó y ella se detuvo a la entrada.

Eliseo le dijo:

“El año próximo, por esta época, tú estarás abrazando un hijo”.

Palabra de Dios

Te alabamos Señor.

Sal 88, 2-3. 16-17. 18-19

R/. Cantaré eternamente las misericordias del Señor.

Cantaré eternamente las misericordias del Señor, anunciaré tu fidelidad por todas las edades. Porque dijiste: “La misericordia es un edificio eterno”, más que el cielo has afianzado tu fidelidad. **R/.**

Dichoso el pueblo que sabe aclamarte: caminará, oh, Señor, a la luz de tu rostro; tu nombre es su gozo cada día, tu justicia es su orgullo. **R/.**

Porque tú eres su honor y su fuerza, y con tu favor realizas nuestro poder. Porque el Señor es nuestro escudo, y el Santo de Israel nuestro rey. **R/.**

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (6, 3-4. 8-11):

Hermanos:

Cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte.

Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, lo mismo que Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva.

Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él. Porque quien ha muerto, ha muerto al pecado de una vez para siempre; y quien vive, vive para Dios.

Lo mismo vosotros, consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús.

Palabra de Dios.

Te alabamos Señor.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (10, 37-42):

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles:

«El que quiere a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no carga con su cruz y me sigue, no es digno de mí. El que encuentre su vida la perderá, y el que pierda su vida por mí, la encontrará. El que os recibe a vosotros, me recibe a mí, y el que me recibe, recibe al que me ha enviado; el que recibe a un profeta porque es profeta, tendrá recompensa de profeta; y el que recibe a un justo porque es justo, tendrá recompensa de justo.

El que dé a beber, aunque no sea más que un vaso de agua fresca, a uno de estos pequeños, solo porque es mi discípulo, en verdad os digo que no perderá su recompensa.»

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

La propuesta de Jesús es la de poder renunciar a todo lo que nos impide alcanzar la mentalidad de Reino de Dios. A lo que tenemos que morir no es a disfrutar la vida, cuanto a todo aquello que en mi vida no me permite que los demás disfruten de la suya y entre todos disfrutemos. Y entonces sí. Me doy cuenta de que tengo un montón de actitudes, hábitos, reacciones, que no se condicen con esta propuesta de Jesús, por ende a las que tengo que morir, dejar, sanar, renunciar. Es todo aquello que me impide ser auténtico discípulo misionero de Jesús. Es todo aquello que me impide reconocer al otro como hermano. Es todo aquello que me ata en mi libertad y no me permite ser yo mismo en la originalidad de lo que voy siendo.

Cuando uno tiene en claro lo que busca en la vida, cuando se tiene proyecto, cuando se sueña a lo grande y de la mano de la propuesta liberadora de Jesús, uno entiende que tiene que dejar, renunciar y morir a todo aquello que le impide alcanzar esa meta.

Entonces, renunciar por renunciar siempre va a ser inhumano, desagradable, imposible. Nadie quiere hacer algo por lo que no encuentra verdadero motivo. Pensemos entonces en nuestras motivaciones. Porque solo uno puede dejar cuando elige algo mejor. No se sigue porque se deja. Se deja porque se sigue. El acento está puesto en lo que quiero ganar, por eso, quiero, deseo y necesito perder.

Vivir es fundamentalmente elegir. Elegir es optar. Y optar es renunciar.

Renunciar y cargar con una cruz pascual vale la pena no por el esfuerzo en sí mismo, sino por el amor que se quiere tener en la vida. Sólo el amor es digno de fe. Y es digno de fe porque negándose a sí mismo, es capaz de dejarse de mirar a sí mismo para mirar a los demás y ponerse en la piel de ellos, las víctimas. Es el esfuerzo cotidiano por salir de sí y optar por las periferias, por los sobrantes, los que están solos, los que necesitan paz y consuelo, los pobres, los que tienen necesidad de esa originalidad que yo solamente les puedo dar y no otro. Solo el amor puede cambiar el mundo.

P. Sebastian García sacerdote de la congregación del Sagrado Corazón de Jesús de Betharrám

El Sacerdote está disponible los viernes de las 15:30h a las 18:30h para confesiones, charlas, o coloquios personales, de preferencia con cita previa.

Misión de Lengua Española en Ostermundigen. Misa todos los domingos 10:00h

Sophiestrasse 5ª, 3072 Ostermundigen Tel. 031 932 1606 o 078 753 2420 /e-mail: mcle-berna@kathbern.ch

Dreifaltigkeit. Misa todos los domingos 16:00h

Taubenstrasse 4, 3011 Bern Tel. 031 313 0303

Santa María Thun. Misa 2º y 4º domingo del mes 12:15h

Kapellenweg 9, 3600 Thun Tel. 033 225 03 60